

¿CUAN IMPORTANTE ES EL CASTELLANO?

RAFAEL VARGAS HIDALGO

Se suele dar por descontada la importancia de la lengua castellana debido al alto número de personas que la hablan en dos continentes. Sin embargo, en la práctica, los pueblos hispanos desperdician muchas de las extraordinarias posibilidades de enriquecimiento cultural que derivan del hecho de ser el idioma que emplean en común hombres de distintas tradiciones y lejanas geografías. Este desperdicio sucede porque los pueblos de habla castellana han sido incapaces de establecer relaciones culturales recíprocas tales que permitan que la producción literaria, científica, tecnológica, periodística, radial y televisiva de uno de ellos sea fácilmente conocida y utilizada en otra nación de la misma lengua. En efecto, a menudo lo que se produce en un rincón de España o Hispanoamérica adquiere una dimensión tan local que uno se pregunta a qué verdaderamente sirve que muchos millones de personas hablen castellano.



Un diario madrileño ha hecho notar recientemente que entre las diez revistas literarias españolas más difundidas o con mayor predicamento "sólo una supera los 15.000 ejemplares, mientras que el resto vende entre el 50 y el 60 0/o de sus 3.000 o 4.000 ejemplares". Y la situación en Hispanoamérica es peor. ¿Es esto comprensible en el caso de una lengua que hablan más de 250 millones de personas; cómo es posible que no existan revistas culturales en castellano que gocen de reconocida y pública fama a ambos lados del Atlántico y que sirvan de foro para el intercambio de ideas dentro del variado mundo hispánico? Las escasas revistas que existen son conocidas por un estrecho grupo de iniciados y no logran interesar al gran público, el cual, sin embargo, está bien enterado sobre algunas publicaciones en otras lenguas. A menudo las mismas revistas son culpables de esta actitud de indiferencia de los lectores y autores. Hace algunas semanas, visitando Madrid, he hojeado algunas revistas "culturales" en las que siempre aparecía una leyenda más o menos como ésta: "No se mantiene correspondencia con los escritores; no se solicitan originales; los originales enviados no serán devueltos", y otras cosas en este estilo, destinadas a infundir suficiente temor en los potenciales colaboradores. Y yo, sorprendido lector, como tampoco he solicitado la aparición de estas revistas, pues, las he dejado tranquilas entre pompas y algodones, durmiendo su sueño eterno de librerías.

Las revistas de habla castellana se suelen nutrir de artículos provenientes de un estrecho grupo de amigos y no se esfuerzan por romper barreras geográficas, ideológicas y generacionales, limitándose a jugar un papel pasivo en la promoción de la cultura. Si las publicaciones no son capaces de descubrir nuevos talentos, si no logran atraer al público por el interés de sus preocupaciones, si ni siquiera aceptan o alientan las colaboraciones de autores ajenos a sus círculos,

entonces no se comprende bien cuál es el carácter "cultural" de estas revistas.

Posibilidades no aprovechadas

El enorme mercado potencial de lectores debería facilitar la tarea de los escritos de habla castellana. Pero en la práctica ellos sufren las limitaciones de quienes escriben en una lengua poco usada. El primer problema que enfrentan nuestros escritores es el de la información: ¿cuáles son las mejores editoriales y revistas de Ecuador, Venezuela, Costa Rica o Perú?; ¿cuáles son los presentes intereses editoriales de esas publicaciones? Una vez que se logra obtener este tipo de información, viene la peor parte. El escritor envía su artículo o libro a una de estas editoriales y lo más probable es que ni siquiera le acusen recibo. Si tiene más suerte, la respuesta le llegará algunos meses después. Si todo va bien, le publicarán su artículo, pero se olvidarán de informárselo. En el mejor de los casos le pagarán una cantidad irrisoria por un trabajo que bien ha podido llevar meses. No cabe duda, entonces, que quienes hoy escriben en castellano tienen una vocación muy firme.

Los países hispanos podrían sacar mejor provecho, en lo radial y televisivo, al hecho de emplear un idioma común, por medio de un mayor intercambio de programas y realización de transmisiones conjuntas. En este sentido se debe hacer mención al festival que periódicamente patrocina la Organización de Televisión Iberoamericana (OTI), que constituye un primer paso hacia tareas de mayor envergadura. La extraordinaria abundancia de talentos y variedad cultural que existe en los países hispanos aseguran la alta calidad de programas radiales y televisivos conjuntos, lo cual, por lo demás, sería una forma nada despreciable de obtener y ahorrar divisas. También falta mucho por hacer en materia de intercambio académico; y si no fuera por la sensibilidad política de algunos, o cier-

tas decrepitas actitudes y estructuras, las universidades hispanas se verían enriquecidas con el aporte de profesores provenientes de distintas regiones americanas y españolas. En cuanto al intercambio estudiantil, éste es muy limitado debido a la falta de becas y sistemas de reconocimiento de estudios. Bajo el "Convenio Andrés Bello" (1970) los países andinos han tomado conciencia del problema, pero los progresos son mínimos; desde luego, existe mayor intercambio estudiantil entre Estados Unidos y cualquier país hispanoamericano que el que debería existir entre países vecinos de esta región. La escasez de contactos académicos y estudiantiles determina a su vez un menor conocimiento mutuo entre profesionales de estas naciones.

Se hace un lamentable uso de las extraordinarias posibilidades del castellano como lengua hablada en vastas regiones. Si no se toman medidas para terminar con esta situación, nuestro idioma no tendrá la presencia internacional y no reflejará la riqueza cultural a que obliga el alto número de personas que lo practican. La pobre presencia del castellano en el reciente Salón de Lenguas de París demuestra la escasa conciencia que existe sobre este problema; y la actividad de los gobiernos y organismos que se deberían preocupar por la materia aún no exhibe los resultados esperados. He aquí una gran tarea que cumplir dentro de los programas de celebración del quinto centenario del Descubrimiento de América.

